

Percepción de los estudiantes universitarios varones de orientación heterosexual sobre su masculinidad y actitudes hacia gays y lesbianas

Fernando Reyes Baños
Facultad de Psicología, Universidad Americana de Acapulco

Resumen

Se buscó explicar la masculinidad de acuerdo con la percepción que de ella tienen los estudiantes universitarios varones de orientación heterosexual, distinguiendo a los que presentan una actitud tolerante e intolerante hacia los homosexuales. Lo anterior se fundamentó con un marco teórico que sustenta las categorías y subcategorías que emergieron de la inmersión en el campo de estudio. Sus ejes temáticos se abordaron bajo la perspectiva de género y desde el punto de vista cognitivo-social. Se trata de un estudio cualitativo basado en el diseño de la teoría fundamentada. La muestra de sujetos estuvo integrada por seis estudiantes que, al aplicarles la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Gay (ATLG), se clasificaron de acuerdo con su grado de tolerancia hacia éstos. Gran parte de los datos se recopilaron por medio de entrevistas en profundidad. Se encontró que los varones son conscientes del lugar privilegiado que ocupan en el sistema sexo/género y procuran demostrar constantemente que no son niños, mujeres u homosexuales. Se distinguió también entre los varones que presentaron una actitud tolerante de una intolerante hacia gays y lesbianas, y se contrastó sus masculinidades de acuerdo con los índices que obtuvieron en la escala ATLG.

Palabras clave: hombres, mujeres, gays, lesbianas, sexo-género.

Abstract

The article sought to explain masculinity according to the perception of heterosexual male college students, distinguishing those with a tolerant attitude from those with an intolerant attitude towards homosexuals. This was based on a theoretical framework that supported categories and subcategories that emerged from immersion in the field. Its thematic coordinates were addressed from the perspective of gender and cognitive-social point of view. This is a qualitative study based on a substantiated theory design. The subject sample consisted of six students, who were assessed according to the Scale of Attitudes toward Lesbians and Gay Men (ATLG) and were classified according

to their degree of tolerance toward them. Much of the data was collected through interviews. It was found that men were aware of the privileged place they occupy in the sex/gender system and sought to constantly prove that they were not children, women, or homosexuals. It also distinguished between men who had a tolerant attitude from those intolerant toward gays and lesbians and contrasted their masculinity according to the scores obtained on the ATLG scale. Keywords: men, women, gays, lesbians, sex-gender.

Introducción

Los *women's studies* y los estudios de género destacan el tema del poder como aspecto constitutivo de la identidad masculina. En 1997 Kaufman afirmó: "El deseo de poder y control forma la parte fundamental de nuestra noción de masculinidad y también la esencia misma del proyecto de convertirse en hombre" (*apud* Ramírez y García, 2002: 6), lo que no significa, empero, que todos los hombres sean poderosos o traten de serlo porque, evidentemente, existen hombres subordinados a otros hombres o incluso a mujeres; significa, en cambio, "[...] que el poder de la masculinidad se construye y se expresa en forma desigual en las relaciones homosociales y se articula con las desigualdades existentes en las sociedades (desigualdades sociales, económicas, políticas, etc.)" (*idem*: 6). Este acceso diferencial de los hombres al poder y al control, que los ubica en algún punto de una estructura jerárquica en la sociedad, implica la consideración de múltiples masculinidades, las cuales emergen, se transforman, desaparecen y vuelven a emerger al cabo del tiempo, representando la sexualidad de los hombres y su forma de relacionarse con las mujeres y otros hombres de diferentes maneras en cada contexto cultural; en contraposición con la visión no unitaria de las masculinidades, destaca el modelo de la masculinidad hegemónica, estereotipo de género que atribuye una serie de creencias y suposiciones al grupo de los hombres o a las características de masculinidad que éstos desarrollan, que favorece representarlo como un grupo homogéneo, totalmente diferente a otros grupos (Barberá, 2004) y, principalmente, con un estatus superior al grupo de las mujeres o, como lo explica Ortiz (2004), cuando alude al concepto de *androcentrismo*, a cualquier símbolo definido como femenino. Esta jerarquía entre los géneros "[...] explica la supremacía de los hombres que se apegan más al modelo dominante de masculinidad sobre aquellos que no se apegan a él" (*ibidem*: 166), entre los cuales podría incluirse a los homosexuales, a quienes históricamente se les ha estereotipado de manera errónea como sólo femeninos y que, por haber renunciado aparentemente al "privilegio de ser hombres" (Vázquez y Chávez, 2008: 84), "merecen" recibir de parte de los hombres que se identifican con las atribu-

ciones "naturales" de la masculinidad hegemónica, que los etiqueten de *anti-naturales*, *desviados* o ambas cosas (Díaz, 2004); tales etiquetamientos (entre otras formas de discriminación), en una sociedad donde está prohibida la manifestación de todo lo femenino en los hombres que la conforman, provocan que los homosexuales tengan que afrontar el conflicto de asumirse como seres distintos (de acuerdo con los valores hegemónicos no son hombres, están cercano a lo femenino, pero tampoco son mujeres), "sensación que se incrementa en ocasiones por el rechazo y las actitudes de desprecio del entorno" (*ibidem*: 9).

Debido al impacto que el entorno social puede tener en el desarrollo de la identidad sexual de hombres y mujeres homosexuales, resulta lógico esperar que las actitudes de quienes forman parte de dicho contexto también lo sean. Mathison (1998) comenta que, en Estados Unidos, las autoridades escolares pueden castigar o incluso expulsar a un estudiante blanco por llamar "negro" (*nigger*) a un estudiante de color; pero si un estudiante llama a otro "maricón" (*fagot*), por su aspecto femenino, no recibe castigo alguno, por lo que la autora se cuestiona a sí misma sobre el perjuicio que esto puede tener para los estudiantes que forman parte de esa minoría: ¿cómo pueden responder adecuadamente profesores, tutores y otros estudiantes a esa minoría?, ¿cómo trabajar con los prejuicios propios para trabajar, de manera óptima, con todos los estudiantes?, ¿cómo hacer el aprendizaje más significativo para todos y cada uno de ellos?, etc. Reflexiones semejantes se fundamentan en estudios que, al cabo de los años, se han venido haciendo acerca de la homosexualidad, de tal suerte que, después de que Evelyn Hooker la desmitificara como una psicopatología y de que las contribuciones freudianas sentaran algunas bases para su debate futuro (Poveda y Ávila, 2008), la investigación sobre la misma, según Evans *et al.* (1998) se orientó a partir de los años setenta, primero a su etiología y luego al desarrollo de la identidad homosexual, existiendo actualmente varios modelos de desarrollo: el de Rubén Ardila y el de Manuel Antonio Velandia, por ejemplo (Poveda y Ávila, 2008), pero siendo uno de los más importantes el de Vivienne Cass, autora que en 1979 y 1984 propuso un modelo para lograr una identidad homosexual positiva en seis etapas (Cayeros, 2006).

Sin perder de vista que el término *hombre* está implicado, en primera instancia, con una clasificación dicotómica basada en el sexo morfológico (Andrés, 1999), surgen diferentes modelos culturales que han definido hasta ahora lo que *es* y *debe ser* un hombre, y que generan marcos interpretativos en las sociedades de cada época (Fernández, 2004), por lo que resulta relevante investigar la percepción que los varones de orientación heterosexual tienen acerca de su masculinidad, ya que ésta configura el significado de lo *mascu-*

lino y de lo que debe esperarse socialmente del comportamiento de los *hombres* y su forma de relacionarse con otras personas, entre las cuales se incluyen los hombres y las mujeres homosexuales, quienes al pertenecer a una minoría que *transgrede* con su orientación sexual las reglas de lo masculino y lo "natural", se hacen susceptibles de recibir sus etiquetamientos (Díaz, 2004). Por tanto, el problema planteado para esta investigación es: ¿cómo perciben su masculinidad los estudiantes universitarios varones de orientación heterosexual que presentan actitudes tolerantes e intolerantes hacia los gays y lesbianas?

Ahora bien, ¿por qué es importante hacer una investigación como ésta con jóvenes universitarios? Básicamente por dos razones: 1) porque al margen de las críticas que han tenido los estudios demográficos en materia de orientación sexual, por ejemplo, la controversia suscitada por el informe Kinsey y sus aspectos metodológicos (Saavedra, 2006), es razonable esperar que en la mayoría de las universidades del país hayan casos para el personal de asuntos estudiantiles, específicamente para quienes trabajan la parte de asesoría y orientación, que se relacionen de alguna manera con este tema, casos que demandarán atención a situaciones particulares, como homofobia, discriminación, fricciones, etc., las que implicarán, en última instancia, que el orientador conozca y comprenda aspectos relacionados con el desarrollo de la identidad de los varones heterosexuales que forman parte de la comunidad universitaria, así como de los que integran una minoría como la de los gays y lesbianas, y 2) porque los estudiantes universitarios que actualmente están en formación representan parte de lo que será la sociedad del futuro, por lo que es indispensable trabajar con ellos aspectos relacionados con su forma de concebirse como hombres y con las relaciones que establecen con otros grupos sociales a partir de la percepción que han construido respecto a su masculinidad.

Con la realización de esta investigación se buscó lograr los siguientes objetivos: 1) explicar cómo los estudiantes universitarios varones de orientación heterosexual perciben su masculinidad; 2) distinguir entre éstos los que presentan una actitud tolerante y una actitud intolerante hacia gays y lesbianas, y 3) contrastar la percepción que los sujetos en estudio presentan respecto a su masculinidad, atendiendo a sus actitudes tolerantes e intolerantes hacia gays y lesbianas.

El enfoque de investigación utilizado para realizar este estudio es el cualitativo. Las categorías generadas a partir del análisis de los datos recopilados y que sirvieron de guía para su interpretación teórica son: sexo y género, sistema sexo/género, masculinidad, homosexualidad, mecanismos de control social y tolerancia (incluyendo esta última subcategoría como actitud y per-

cepción); tales categorías y subcategorías se trabajaron bajo la perspectiva de género y desde el punto de vista cognitivo-social, analizándose de acuerdo con los aportes teóricos de Vivienne Cass (Evans *et al.*, 1998), asumiéndose como postura teórica el construccionismo social.

En lo metodológico, dado que se procuró cubrir una de las limitaciones del estudio de Mueller y Cole (2009), la referente a la composición de la muestra respecto a las actitudes positivas y negativas hacia gays y lesbianas, previo a la aplicación de las entrevistas en profundidad que se realizó a los estudiantes, se aplicó la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Hombres Gay (ATLG) propuesta por Herek en 1996 (*apud* Cárdenas y Barrientos, 2008b); esta investigación se relaciona, además, con el estudio que Chávez y Ganem (2010) realizaron para medir las actitudes que los estudiantes universitarios presentan hacia la homosexualidad.

Desarrollo

La sexualidad, al ser orientada por la cultura a manifestarse en los sexos en términos de lo masculino o lo femenino, se concibe como una construcción social en torno a la cual los sujetos definen su vida en sociedad. Los hombres, para ser reconocidos en una sociedad que valora los atributos masculinos, deben demostrar que son perfectamente capaces de controlar y dominar sus emociones y afectos (Ponce, 2004), lo cual incluye despojarse de lo afectivo, porque la expresión de sentimientos de nuevo puede hacerlos ver como cercanos "al lado opuesto" de su género (*apud* Pérez *et al.*, 2007).

En 1992, Kimmel y Levine explicaron que los hombres organizan las concepciones que tienen de sí mismos para construir su masculinidad, de manera que puedan asumir de manera voluntaria comportamientos relacionados con atributos socialmente valorados como masculinos (*idem*), los que en conjunto suelen denominarse estereotipos de género (González, 1999); sin embargo, esta asunción y el proceso mismo de la socialización basada en estas concepciones de género no ocurre uniforme ni coherentemente, porque lo que resulta de ambos procesos es una transacción, por lo que puede afirmarse que no hay una sola manera de ser hombre, ni natural ni culturalmente hablando, sino una diversidad de expresiones masculinas; sin embargo, hay una que ocupa una posición dominante en el sistema sexo-género de cualquier cultura en un momento histórico dado: la masculinidad hegemónica, misma que se convierte en norma y se incorpora a las subjetividades de hombres y mujeres; la masculinidad hegemónica además promueve su reproducción, exhibiéndose como la forma "natural" de lo masculino a través de dispositivos cuyo objetivo es legitimar su dominio (Ramírez y García, 2002). Una consecuencia de lo anterior tiene que ver con el desarrollo de la identidad y el rol

masculinos, que los varones tendrán que probar a lo largo de toda su vida ante los demás, a través de tres negaciones: que no son niños, que no son mujeres y que no son homosexuales (Ortiz, 2004).

Por otro lado, los homosexuales son percibidos como transgresores de los estereotipos de género al retar, con su homoerotismo, el poder de la masculinidad hegemónica y su discurso moralizador (Ramírez y García, 2002), por lo que son estigmatizados con regularidad al ubicarse en una posición contrahegemónica y contestaria respecto a la heteronormatividad (Díaz, 2004).

El conflicto que tienen que afrontar quienes incumplen con los requisitos del "deber ser" social y exclusivamente construido para hombres y mujeres es, precisamente, cómo asumirse ante la dicotomía sexual que el sistema sexo-género predominante pretende importar e imponer como categorías y estereotipos de género; al respecto, Ortiz (2004) comenta que los homosexuales no tienen un patrón comportamental socialmente especificado que puedan seguir para lograr un desarrollo adecuado de su identidad sexual, por lo que sólo les queda la opción de concebirse como seres distintos, exentos de cualquier prescripción estereotípica sustentada por la estructura social (Barberá, 2004; Díaz, 2004); cabe señalar que los gays y lesbianas suelen ser pensados por la sociedad como varones femeninos y mujeres masculinas respectivamente, asociaciones que a pesar de no reflejar fielmente la realidad son reproducidas constantemente en la cotidianidad a través chistes y albures, y usadas en las parodias y sketches cómicos que los medios masivos de comunicación difunden.

Debido a la transgresión que gays y lesbianas pueden representar para la masculinidad hegemónica, entran en juego los denominados mecanismos de control social. Tales mecanismos forman parte del proceso de socialización, y su objetivo es que los individuos cumplan con los valores dominantes definidos por el sistema sexo-género (Ortiz, 2004). Tales valores son 1) el *apego a los estereotipos de género*, según los cuales los varones deben ser masculinos y las mujeres femeninas; 2) el *heterosexismo*, sistema ideológico que niega, denigra y estigmatiza todo lo que difiera de la heterosexualidad, y 3) el *androcentrismo*, con el cual se asume la inferioridad o subordinación de lo femenino ante lo masculino (Ortiz, 2005).

En el caso particular de gays y lesbianas intervienen al menos los cuatro siguientes mecanismos de control social.

1) *Homofobia*. Se trata de un fuerte rechazo a la homosexualidad y se encuentra estrechamente relacionado con el origen de los trastornos mentales más importantes que llegan a presentar los homosexuales; se le ha llegado a considerar incluso, "[...] un referente fundamental con que se construye el modelo dominante de masculinidad en las sociedades contemporáneas" (Granados y Delgado, 2008: 1043).

2) *Invisibilidad*. Se refiere a la negación y al intento de ignorar u ocultar la condición homosexual de las personas en cualquier ámbito (Ortiz, 2004). Es debido a este estado de invisibilidad que los homosexuales no cuentan con suficientes referentes positivos que, durante la adolescencia, les permita construir su identidad sexual, lo que contrasta notablemente con lo que vive el joven heterosexual, cuyo desarrollo es promovido de muchas maneras por las instituciones sociales en las que está inmerso, lo que no es completamente negativo, porque la ausencia de estos modelos puede permitir a veces que los homosexuales piensen en su futuro con mayor flexibilidad (Castañeda, 2000).

3) *Asignación de aspectos negativos*. Es cuando la homosexualidad se asocia con características negativas (Ortiz, 2005). A pesar de que los cambios en años recientes han descargado de la homosexualidad varias de esas atribuciones, sobre todo en el ámbito médico y jurídico, en el imaginario colectivo muchas de ellas siguen vigentes, aportando en consecuencia al desarrollo de la identidad homosexual, referentes que se traducirán en sentimientos de culpa y baja autoestima (Ortiz, 2004).

4) *Discriminación*. Se trata de una conducta de desprecio contra los individuos que no se apegan a los estereotipos de género, con la cual se causa un daño (de manera intencional o no) a sus derechos y libertades fundamentales (*idem*; Rodríguez, 2005).

Para entender mejor cómo estas dificultades y mecanismos de control social afectan a los homosexuales, principalmente durante el desarrollo de su identidad sexual, es recomendable revisar los modelos que se han propuesto en torno a la identidad sexual de los homosexuales, por ejemplo, el de Vivienne Cass, que es uno de los más citados en la literatura que se ocupa de este tema.

En el modelo de Cass, según Evans *et al.* (1998), la identidad homosexual se logra avanzando, etapa por etapa, a través de un proceso de desarrollo que se produce gracias a la interacción entre el sujeto y su entorno, y para el cual resulta significativo que los homosexuales resuelvan la incompatibilidad entre cómo se perciben ellos mismos y cómo los perciben los demás, lo que los conducirá a integrar su identidad como gays o lesbianas en un concepto global de sí mismos (Montoya, 2009); para ello, Cass describe seis etapas de desarrollo.

1) *Confusión*. La información que va adquiriendo acerca de la homosexualidad es percibida como haciendo alusión a su caso, lo que genera la sensación de ser diferente al resto de las personas, experimentando ansiedad y/o confusión.

2) *Comparación*. La sensación de sentirse diferente a los demás empieza a incluir la sensación de ser sexualmente distinto (Mondimore, 1998). En la

medida en que el sujeto es capaz de admitir que puede ser homosexual, experimentará que su confusión disminuye, pudiendo ocurrir también lo contrario, es decir, que niegue esa posibilidad y trate de actuar como lo haría un heterosexual.

3) *Tolerancia*. El sujeto admite que probablemente sea gay o lesbiana, lo que propiciará que confronte la diferencia entre cómo se percibe a sí mismo (como homosexual) y cómo percibe a sus amigos, compañeros o coetáneos (como heterosexuales), situación que lo inducirá a tener sus primeros contactos sociales y sexuales con otros homosexuales (Montoya, 2009).

4) *Aceptación*. La característica más destacable son los contactos continuos con otros homosexuales, con los que el sujeto procura establecer vínculos de amistad, ampliando sus relaciones con los miembros de la comunidad (*idem*).

5) *Orgullo*. El sujeto adquiere sentido de la incongruencia que existe entre los aspectos positivos que percibe que lo llevaron a aceptarse a sí mismo y las estrategias que la sociedad implementa constantemente para desvalorar la homosexualidad y a los homosexuales, por lo que podrá experimentar sentimientos de identidad, pertenencia y orgullo con la comunidad a la que pertenece (*idem*).

6) *Síntesis*. Las ideas del sujeto dejan de girar en torno a la frase "ellos contra nosotros" y sus sentimientos de rabia y orgullo terminan por apaciguarse. Independientemente de su orientación sexual, las personas son percibidas en términos del apoyo que puedan brindarle.

Aunque el modelo de Cass presenta algunas limitaciones, Montoya (2009) considera que contar con un proceso de desarrollo definido, que sirva de guía para comprender cómo logran construir los homosexuales su identidad sexual, resulta valioso. Finalmente, conceptos como percepción, actitud y tolerancia resultan importantes para comprender tanto la percepción que los estudiantes entrevistados tienen acerca de su masculinidad como las actitudes que presentan hacia gays y lesbianas, particularmente, porque tales aspectos no sólo afecten a gays y lesbianas (Granados y Delgado, 2008; Castañeda, 2000; Ortiz, 2005), sino también a los heterosexuales mismos (Wilson, 2005), quienes al manifestar actitudes más o menos tolerantes hacia esta minoría valorada negativamente por su orientación sexual, definen lo que son a partir de lo que no son.

En cuanto al método, se usó como diseño de investigación el de la teoría fundamentada, propuesto en 1967 por Barney Glaser y Anselm Strauss y basado en el planteamiento según el cual "[...] las proposiciones teóricas surgen de los datos obtenidos en la investigación, más que de los estudios previos" (Hernández *et al.*, 2010: 493). El presente estudio se guió de acuerdo

con el tipo de diseño sistemático, por lo que, partiendo de la recolección de datos, se siguieron las fases de *Codificación abierta* y *Codificación axial*.

El contexto donde se realizó la presente investigación fue una institución privada dedicada a la enseñanza media superior y superior ubicada en la ciudad y puerto de Acapulco, Guerrero, que actualmente atiende a poco más de 500 alumnos. El trabajo de campo se realizó entre enero y febrero de 2011, coincidiendo con los primeros meses del ciclo escolar 2010-2011/II.

Los criterios usados para seleccionar a los sujetos que integraron la muestra fueron: 1) que estuvieran inscritos a una licenciatura de la unidad de análisis; 2) que fueran varones que se identificaran a sí mismos como heterosexuales, y 3) que obtuvieran puntajes en la escala ATLG que los ubicara, con un mínimo o un máximo de tolerancia hacia gays y lesbianas; de esta manera se integró una muestra en cadena (Hernández *et al.*, 2010) con los estudiantes que cumplieron con los dos primeros criterios de selección, a quienes se les invitó a una primera entrevista en la que se les aplicó la escala ATLG propuesta por Herek en 1996 (*apud* Cárdenas y Barrientos, 2008a, 2008b; Chávez y Ganem, 2010) para identificar a quienes tuvieran actitudes de mucha o muy poca tolerancia hacia gays y lesbianas.

Con los resultados obtenidos se identificó una muestra diversa (Hernández *et al.*, 2010) a cuyos integrantes se les invitó a participar en una serie de entrevistas. Seis de los estudiantes identificados como posibles participantes accedieron a ser entrevistados.

Se usaron dos tipos de instrumentos: 1) la escala ATLG, diseñada por Gregory M. Herek en 1996 para medir la actitud de los heterosexuales hacia hombres y mujeres homosexuales (Chávez y Ganem, 2010), específicamente la versión adaptada al español de Chávez y Ganem (*idem*), y 2) las entrevistas cualitativas en profundidad semiestructuradas, mismas que son caracterizadas por Hernández *et al.*, (2010) por su alto grado de flexibilidad y apertura. Se realizaron de una a dos entrevistas de 60 a 75 minutos cada una por cada informante incluido en la muestra.

En general, el procedimiento consistió en lo siguiente: 1) haciéndose previamente las gestiones correspondientes con las autoridades universitarias, se identificaron y contactaron informantes clave entre los estudiantes para integrar la muestra inicial; 2) se realizaron las primeras entrevistas, en las que se les aplicó la escala ATLG, cuyos resultados permitieron identificar los casos más adecuados para invitarlos a participar en las entrevistas cualitativas; 3) se realizaron las entrevistas cualitativas, mismas que fueron grabadas con permiso previo de los informantes; 4) a medida que los datos eran recopilados, se les organizó y transcribió en formato digital, lo que permitió analizar el material (con el software ATLAS.ti); 5) después se interpretaron los datos,

para lo cual fue necesario revisar la literatura pertinente, y 6) se preparó el reporte de los resultados de la investigación.

Para el análisis de los datos se eligió el procedimiento propuesto por Hernández *et al.* (2010) basado en la teoría fundamentada. Para establecer la confiabilidad del estudio, se empleó una serie de técnicas en torno a la recopilación de datos y procesos de interpretación, y para la confirmabilidad se conservaron todas las cintas de las entrevistas grabadas, las copias impresas de todas las transcripciones y las notas que el investigador incluyó en la bitácora de análisis: se recurrió al chequeo con los participantes y se usó la triangulación de métodos al aplicársele a cada entrevistado la escala ATLG.

Respecto a los datos recabados, los estudiantes entrevistados refirieron experiencias tempranas que les permitieron percatarse de la diferencia sexual entre varones y hembras. Como rasgos distintivos de su sexo, mencionaron aspectos como fuerza física, aparato reproductor y función reproductora del macho de la especie. En cuanto a los aspectos simbólicos percibidos, que han sido construidos socialmente para dar cuenta de lo masculino, mencionaron ser protectores, independientes, seguros y fuertes (física y emocionalmente).

El modo como el contexto social transforma el aspecto biológico de la sexualidad en productos de actividad humana fue percibido por los varones entrevistados como un arreglo que privilegia a los hombres desde pequeños. Respecto a los estereotipos de género, la mayoría de los estudiantes opinó que el hombre es quien debe proteger, tener pensamientos definidos, comportarse como un valiente y presentar un desarrollo constante. La identidad de género se manifestó durante las entrevistas no sólo a partir de que se reconocieran como hombres, sino también porque no son homosexuales (o niños o mujeres). En relación con su rol de género, los entrevistados comentaron que las condiciones sociales son distintas para ambos sexos y que, con frecuencia, la figura materna contribuye, con su función formadora, para que hombres y mujeres se relacionen de cierta manera en la sociedad como seres masculinos y femeninos.

La percepción de los entrevistados es que, a pesar de que la masculinidad puede manifestarse de diferentes maneras, las características que la definen, en mayor o menor grado, siempre deberán estar presentes. Debe considerarse que la construcción de la masculinidad conjuga las exigencias y los estereotipos dominantes del contexto sociocultural, por lo que las subjetividades resultantes de este proceso enmarcado en la socialización, coinciden con las representaciones hegemónicas de ser varón (Ponce, 2004).

La muestra de estudiantes entrevistados, de acuerdo con la masculinidad hegemónica, caracterizaron a la masculinidad de la siguiente manera: el hombre debe ser fuerte, aguantar, ser seguro (cualidad que debe evidenciarse por su forma de hablar), erigir sociedades, etcétera.

En la muestra de entrevistados hubo atribuciones diversas respecto a la heterosexualidad. Tales respuestas pueden agruparse en tres categorías: 1) la heterosexualidad es natural y podría ser tan normal como la homosexualidad; 2) "lo normal" y lo "natural" de la sexualidad depende de la percepción o de los sentimientos de los sujetos, y 3) la heterosexualidad es "natural" y "lo naturalmente dado".

La mayoría de los entrevistados estuvieron de acuerdo en que los homosexuales tanto "nacen" como se "hacen", lo cual parece implicar un punto importante en la percepción que algunos varones heterosexuales tienen acerca de gays y lesbianas: que éstos escogieron ser lo que son porque no fueron capaces de mantenerse durante el proceso de socialización en el camino de lo "normal" y lo "naturalmente dado", por lo que no pudieron masculinizarse de acuerdo con los estereotipos de género asociados con la masculinidad hegemónica y con la heterosexualidad normativa; por otra parte, las percepciones que la muestra de estudiantes manifestaron hacia los homosexuales (como transgresores de los valores dominantes del sistema sexo-género y de la masculinidad hegemónica) son más o menos positivas.

Enmarcados en el proceso de socialización, los mecanismos de control social tienen el propósito de que los individuos cumplan con los valores dominantes establecidos por el sistema sexo-género (Ortiz, 2004). En la muestra hubo diversidad de opiniones acerca de tales mecanismos: hubo estudiantes no homofóbicos, moderadamente homofóbicos y homofóbicos; estudiantes que valoraron la homosexualidad como un contenido "peligroso" para el desarrollo de los más jóvenes en la sociedad, y los que sospecharon la exhortación de parte de los medios masivos de comunicación para homosexualizar a los heterosexuales; estudiantes que manifestaron que la homosexualidad todavía es un trastorno; y estudiantes que, en torno al concepto de discriminación, más o menos tuvieron claridad acerca de sus implicaciones.

Consideraciones finales

Los varones entrevistados señalaron como su distintivo más evidente que son más fuertes físicamente que las mujeres, no pasándoles desapercibido que ocupan un lugar privilegiado dentro del sistema sexo-género, al recibir desde su infancia ciertas concesiones con las que el contexto sociocultural busca valorar lo masculino, siempre y cuando sigan el *camino* de la heterosexualidad normativa (Figuroa *et al.*, 2001), para lo cual deben demostrar, en todo momento, que no son niños, que no son mujeres y que no son homosexuales (Ortiz, 2004), organizar las concepciones que tengan de sí mismos y asumirse voluntariamente como seres capaces de encarnar la masculinidad a través de atributos socialmente valorados en su contexto sociocultural (Lamas,

1995); en cuanto a las actitudes tolerantes e intolerantes que los estudiantes universitarios de la unidad de análisis seleccionada presentan hacia gays y lesbianas, con el análisis de resultados efectuado no sólo fue posible distinguir a quienes presentaban una actitud tolerante de quienes presentaban una actitud intolerante, sino también caracterizar a unos y a otros en función del resto de los aspectos revisados por medio de las entrevistas en profundidad realizadas, lográndose así una mejor comprensión de lo que significa decir que un varón heterosexual de la muestra en estudio sea tolerante o intolerante hacia gays y lesbianas.

El primer objetivo de la presente investigación pudo cumplirse satisfactoriamente porque la masculinidad fue explicada en los mismos términos con que lo hicieron los estudiantes entrevistados: el hombre como ser masculino debe ser protector, seguro y fuerte; también debe ser independiente, un "buen pensador", valiente, tendiente a desarrollarse integralmente, activo, con autoridad, visiblemente heterosexual, atlético, ambicioso, aguantador y motivador; tales atributos presentan cierta cercanía con los estereotipos de género asociados a la masculinidad hegemónica y con los valores dominantes del sistema sexo-género.

Para el logro del segundo objetivo se aplicó la escala ATLG, encontrándose que la muestra seleccionada para este estudio fue heterogénea: de los seis entrevistados, dos podrían clasificarse como tolerantes, dos como intolerantes y dos podrían ubicarse en una posición intermedia entre las dos clases anteriores, lo cual permitió cubrir una de las limitaciones del estudio de Mueller y Cole (2009). Tal y como se procedió con la pregunta de investigación, resultó factible *caracterizar* las masculinidades de los estudiantes universitarios, considerando los aspectos más relevantes de las entrevistas en profundidad realizadas, así como la tolerancia y la intolerancia estimada a través de la escala ATLG como criterios de demarcación, para contrastar las masculinidades correspondientes a quienes por sus calificaciones globales en dicha escala se estimaron como tolerantes e intolerantes hacia gays y lesbianas.

La creencia etiológica que los varones heterosexuales suelen tener de la homosexualidad: que los homosexuales escogen, de manera consciente y controlada, su orientación sexual, representa un hito probable en lo que concierne al trabajo que busca concienciar a los heterosexuales de que la homosexualidad, antes que ser un desvío del camino correcto, se trata más bien de una inclinación natural (Lozano, 2009) que no implica una decisión tal cual, sino un proceso de desarrollo de la identidad sexual que los homosexuales viven, cada uno de manera particular, a través de etapas como las descritas por el modelo de Cass (Evans *et al.*, 1998).

Dos investigaciones que podrían derivarse del presente estudio serían: 1) que buscara dar respuesta a la pregunta "¿de qué manera se da que los hom-

bres asuman las prácticas, creencias, representaciones y prescripciones, asociadas en su contexto social con lo masculino, como una investidura simbólica construida socialmente en torno a la particular estructura anatómica que los caracteriza?" (Lamas, 2000), y 2) que buscara corroborar si la mayor o menor sensibilidad de los varones con las repercusiones de aislamiento generadas por hacerse de una armadura personal (Fernández, 2004), para demostrar que son "fuertes emocionalmente", está relacionada con el grado de tolerancia hacia los homosexuales.

Al menos tres recomendaciones se derivan de este estudio: 1) abrir espacios en las universidades, incluso en preparatorias y secundarias, que ofrezcan la oportunidad a los estudiantes de comprender mejor su sexualidad, en particular su identidad como seres genéricos que encarnan la masculinidad, a través de procesos que involucraran no sólo la cuestión informativa, sino también el aspecto vivencial; 2) desaprender la masculinidad hegemónica es un proceso de formación que no sólo debería incluir a los estudiantes de una institución educativa, sino también a sus maestros, a sus autoridades universitarias, al personal administrativo de la institución, así como a quienes tienen la responsabilidad de brindar asesoría y consejería a los casos que requieran tales servicios, y 3) una investigación que podría derivarse de los hallazgos presentados en este estudio apunta precisamente a la reproducción de este mismo estudio en el futuro, pero buscando esta vez superar las limitaciones que se tuvieron durante la realización del presente trabajo, sobre todo en lo relativo al tamaño de la muestra, lo que tal vez implicaría que la investigación en cuestión pasara de tener un enfoque cualitativo a uno cuantitativo o, más probablemente, uno mixto (Hernández *et al.*, 2010).

Bibliografía

- Andrés Pueyo, A. (1999), *Manual de psicología diferencial*, Madrid, McGraw-Hill.
- Barberá Heredia, E. (2004), "Perspectiva socio-cognitiva: estereotipos y esquemas de género", en E. Barberá e I. Martínez Benlloch (eds.), *Psicología y género*, Madrid, Pearson-Prentice Hall.
- Cárdenas, M. y J. Barrientos (2008a), "Actitudes explícitas e implícitas hacia los hombres homosexuales en una muestra de estudiantes universitarios en Chile", en *Psyche*, vol. 17, núm. 2; recuperado el 16 de septiembre de 2010, Universidad Católica del Norte, pp. 17-25.
- (2008b), "The Attitudes Toward Lesbians and Gay Men Scale (atlg): Adaptation and Testing the Reliability and Validity in Chile", en *The Free Library*; recuperado el 13 de noviembre de 2010, de <http://www.thefree-library.com/The%20attitudes%20toward%20lesbians%20and%20gay>

- % 20 men % 20 scale % 20 % 28 ATLG % 29 : % 20 adaptation... - a0180554665.
- Castañeda, M. (2000), *La experiencia homosexual*, México, Paidós.
- Cayeros Mares, R. R. (2006), "Factores psicológicos que favorecen la aceptación de la identidad homosexual en los hombres de Colima", ponencia presentada en el III Encuentro de Escritores sobre Disidencia Sexual e Identidades Sexo-Genéricas, Xalapa, Veracruz, México.
- Chávez González, A. y M. E. Ganem Ulacia (2010), "Actitudes de estudiantes universitarios de derecho y psicología hacia la homosexualidad", en *Boletín*, núm. 3; recuperado el 13 de septiembre de 2010, Asociación Mexicana de Orientación Psicológica y Psicoterapia, pp. 1-22.
- Díaz Álvarez, M. (2004), *Homosexualidad y género*, vol. 11, núm. 31, versión electrónica, México, ENAH, pp. 1-12.
- Evans, N. J., D. S. Forney y F. Guido-DiBrito (1998), *Student Development in College*, San Francisco, CA, Jossey-Bass.
- Fernández Llebregat, F. (2004), "¿'Hombres de verdad'? Estereotipo masculino, relaciones entre géneros y ciudadanía", en *Foro Interno*, núm. 4; recuperado el 15 de septiembre de 2010, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, pp. 15-43.
- Figuroa, J. G., R. Hernández Forcada, M. Lamas y L. Perelman Javnozón (2001), "Tolerancia y ejercicio sexual de los varones: tensión entre minorías y hegemonías", mesa redonda presentada en el Seminario Internacional sobre Tolerancia, México, Distrito Federal.
- Granados Cosme, J. A. y G. Delgado Sánchez (2008), "Identidad y riesgos para la salud mental de jóvenes gays en México. Recreando la experiencia homosexual", en *Cad. Saúde Pública*, vol. 24, núm. 5, pp. 1042-1050.
- Hernández Sampieri, R., C. Fernández-Collado y P. Baptista Lucio (2010), *Metodología de la investigación*, 5a. ed., México, McGraw-Hill.
- Lamas, M. (1995), "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género", en *La Ventana*, núm. 1, pp. 10-61.
- (2000), "Diferencias de sexo, género y diferencia sexual", en *Cuicuilco*, vol. 7, núm. 18, pp. 1-24.
- Lozano, I. (2009), "El significado de homosexualidad en jóvenes de la ciudad de México", en *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 14, núm. 1, pp. 153-168.
- Mathison, C. (1998), "The Invisible Minority: Preparing Teachers to Meet the Needs of Gay and Lesbian Youth", en *Journal of Teacher Education*, vol. 49, núm. 2, pp. 151-155.
- Mondimore, F. M. (1998), *Una historia natural de la homosexualidad*, Madrid, Paidós Contextos.

- Montoya Tajón, M. (2009), "Identity Development of Latino Gay Men", Psy. D., Antioch University, Antioch Santa Barbara, Clinical Psychology, inédito.
- Mueller, J. A. y Cole, J. C. (2009), "A Qualitative Examination of Heterosexual Consciousness Among College Students", en *Journal of College Student Development*, vol. 50, núm. 3, pp. 320-336.
- Ortiz-Hernández, L. (2004), "La opresión de minorías sexuales desde la inequidad de género", en *Política y Cultura*, núm. 22, pp. 161-182.
- (2005), "Influencia de la opresión internalizada sobre la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la ciudad de México", en *Salud Mental*, vol. 28, núm. 4, pp. 49-65.
- Pérez-Jiménez, D., I. Cunningham, I. Serrano-García y B. Ortiz-Torres (2007), "Construction of Male Sexuality and Gender Roles in Puerto Rican Heterosexual College Students", en *Men and Masculinities*, vol. 9, núm. 3, pp. 358-378; recuperado el 7 de octubre de 2010, base de datos sage.
- Ponce, P. (2004), "Masculinidades diversas", en *Desacatos*, núm. 16, pp. 7-9.
- Poveda Fernández, E. P. y J. A. Ávila Delgado (2008), *Bases conceptuales para determinar los hábitos de consumo del segmento lgbt en la ciudad de Bogotá, D.C.*, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Javeriana.
- Ramírez, R. y V. García Toro (2002), "Masculinidad hegemónica, sexualidad y transgresión", en *Centro Journal*, vol. 14, núm. 1, pp. 5-25.
- Rodríguez Zepeda, J. (2005), "Definición y concepto de la no discriminación", en *El Cotidiano*, vol. 21, núm. 134, pp. 23-29.
- Saavedra, C. (2006), "El informe Kinsey", en *Índice*, núm. 15; recuperado el 15 de septiembre de 2010, Revista de Estadística y Sociedad, pp. 20-22.
- Vázquez García, V. y M. E. Chávez Arellano (2008), "Género, sexualidad y poder. El chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma Chapingo, México", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. 14, núm. 27, pp. 77-112.
- Wilson Osorio, J. (2005), "Flexibilización masculina", en *Revista Colombiana de Menopausia*, vol. 6, núm. 2; recuperado el 10 de octubre de 2010 en <http://www.encolombia.com/menovol6200-flexibilizacion.htm>.